1588

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

# CAMBIO DE VIA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAMON DE MARSAL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.3

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

| | | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que corresponde á la Galería. |
|---|---|---|---|---|---|
| | | **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| » | 4 | Amor, parentesco y guerra... | 1 | Sres. Aza y Estremera.. | Todo. |
| | | Cabello de ángel..... | 1 | Eduardo Palacio.... | » |
| 2 | 2 | Cambio de vía—j. o. v..... | 1 | D. Ramon Marsal..... | » |
| 2 | 3 | De infantería de marina—j. o. p..... | 1 | J. Sanchez Albarran | » |
| 12 | 3 | De madrugada—s. o. v..... | 1 | Juan Utrilla..... | » |
| 6 | 2 | ¡Ecce homo!—p. a. p..... | 1 | Manuel Matoses..... | » |
| 2 | 3 | El marido de la viuda—c. a. p. | 1 | Salvador Lastra..... | » |
| 3 | 3 | El nido de amores—j. o. p. . | 1 | Roque F. Izaguirre.. | » |
| 7 | 2 | El toro de gracia—s. o. v.... | 1 | Eduardo Palacio.... | » |
| | | En el portal de mi casa..... | 1 | Juan Maestre..... | » |
| 3 | 3 | En la boca del lobo—j. o. p.. | 1 | Ramon Marsal..... | » |
| 3 | 2 | Entre dos fuegos—j. o. p..... | 1 | Eusebio Sierra..... | » |
| | | La cuarta plana..... | 1 | R. Romera..... | » |
| 2 | 2 | La señora de P.***—c. o. v... | 1 | A. Alcon..... | Mitad. |
| 4 | 2 | Panacea sin igual—j. o. v.. . | 1 | J. Manuel Ascandoni. | Todo. |
| | | Por atrevido..... | 1 | Gerardo Peña..... | » |
| | | Salir de Málaga..... | 1 | Luis Santa Ana..... | Mitad. |
| 3 | 3 | Seguir la pista..... | 1 | J. Escudero..... | » |
| 4 | 2 | Seguros contra incendios.... | 1 | Luis Santa Ana..... | » |
| 3 | 1 | Siempre amigo—j. o. p..... | 1 | A. Alcon..... | » |
| 4 | 2 | Sin atadero—j. o. p ..... | 1 | E. Sanchez Castilla.. | Todo. |
| 3 | 2 | Voz de alerta—c. o. v..... | 1 | Mariano Barranco... | » |
| 3 | 1 | Zapatero á tus zapatos—p. o. v.. | 1 | Ramon Marsal..... | » |
| 3 | 3 | El mejor partido—c. o. v.... | 2 | A. Alcon..... | Mitad. |
| | | Plaga doméstica..... | 2 | Salvador Lastra..... | Todo. |
| | | ¡Adios, Madrid!..... | 3 | Sres. Ramos Carrion y Aza..... | » |
| 2 | 1 | Amor y amor propio..... | 3 | D. A. Alcon..... | Mitad. |
| 6 | 2 | El cielo ó el suelo—d. o. v... | 3 | Eugenio Sellés..... | Todo. |
| 8 | 4 | No contar con la huéspeda... | 3 | A. Alcon..... | Mitad. |

# CAMBIO DE VIA.

**COMEDIA**

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. RAMON DE MARSAL.**

Estrenada con extraordinario aplauso en Madrid en el Teatro de la COMEDIA la noche del 22 de Febrero de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA JUSTA..... | D.ª Balbina Valverde. |
| CÁRMEN..... | D.ª Eloisa Gorriz. |
| MANUEL..... | D. Julian Romea. |
| DON TOMÁS..... | D. Ramon Rosell. |

La accion se supone en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

**DON RAFAEL DE MARSAL Y ZAMORANO.**

La primera página de esta obra, que tantos aplausos ha merecido, será siempre la que veré con más satisfaccion por estar en ella tu nombre.

Admite su dedicatoria, como una débil muestra del cariño que te profesa tu hermano

RAMON.

670952

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/cambiodeviacomed3383mars

# ACTO ÚNICO.

La escena figura una sala lujosamente amueblada: en el fondo un balcon con cortinajes y varias macetas con flores: dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN y D. TOMÁS.

TOMAS. Es forzoso, indispensable,
ineludible, sobrina...
CARM. Pero, ¿por qué esa insistencia?
TOMAS. Tú bostezas, tú suspiras,
tú padeces, tú te aburres,
y por mucho que me digas,
esos son señales, signos,
que claramente me explican
que á tí te está haciendo falta
otra atmósfera, otra vida.
CARM. Tio, hablemos de otra cosa:
soy feliz, vivo tranquila,
y por ahora no pienso
mudar de estado.
TOMAS. ¡Pamplina!
Una muchacha discreta,

hermosa, elegante y rica,
debe brillar en el mundo,
casarse, tener familia.

CARM. Ya fuí casada.

TOMAS. Lo fuiste:
mas quiso la suerte impía
que al año escaso tu esposo
muriera, Dios le bendiga,
y no es natural, ni lógico,
ni justo, por más que digas,
que porque Ángel ya no existe
has de seguir viuda, no, hija.

CARM. Pero si yo soy dichosa
con su amante compañía.

TOMAS. ¿No piensas, no reflexionas,
no discurres, no meditas,
que á tus veinte primaveras,
que otras mil envidiarían,
hacen falta otro cariño,
otro afecto, otras caricias?
Cármen, sigue mi consejo;
la mujer no es siempreviva,
es rosa que cuando empieza
á perder su lozanía,
ni la buscan mariposas,
ni la saludan las brisas.

CARM. Está usted poetizando,
tio, á las mil maravillas.

TOMAS. Bueno, rie cuanto quieras,
pero llegará algun dia
que el espejo inexorable
te muestre alguna canita,
si no es la pata de gallo,
y entónces no habrá tu tia;
aunque te pintes y adornes
y pasees y te exhibas,
no encontrarás quien te enseñe
dónde está la vicaría.

CARM. No comprendo... francamente,
por qué, desde hace unos dias
demuestra usted tanto empeño
en casarme, ¡qué manía!

TOMAS. Tampoco á mí se me alcanza
por qué te encuentro remisa,
habiendo ya disfrutado
las conyugales delicias.
¿Ángel, no fué un tierno esposo?
¿No te amó con alma y vida?
¿No era un santo, dí?

CARM. Eso mismo
privó que hiciera mi dicha.

TOMAS. ¡Cómo!

CARM. Aquello no era un hombre.

TOMAS. ¡Santa Bárbara bendita!

CARM. Nunca entraba en mi aposento
si permiso no pedía.
Siempre, al cogerme una mano
exclamaba: ¿Carmencita,
te molesta que yo estreche
tu manita entre las mias?
Si me llevaba del brazo
pasaba cien mil fatigas,
pues si su codo en mi cuerpo
por casualidad sentía,
se daba prisa á decirme:
¿te he molestado, vidita?
Los diminutivos eran
sus palabras escogidas.
Los dramas le horrorizaban,
las mágias le divertían,
le asustaban los ratones,
no fumaba y no bebía.

TOMAS. Un hombre así es un tesoro,
es un filon, una mina,
un ejemplar de esa especie
no se encuentra ya en el dia.

CARM. Pues yo temiendo hallar otro
de condicion tan benigna,
he resuelto vivir libre
sin deberes que me opriman.

TOMAS. Tú quisieras un cosaco,
¿no es eso?

CARM. Un hombre de fibra.

TOMAS. Descuida, lo buscaremos,

así no quiero que vivas.
Además, yo necesito
volver á mi antigua vida.
Desde el dia que enviudaste
que estás en mi compañía,
te he de llevar á paseo,
te he de acompañar á misa;
no sales con la doncella,
vas poco con las amigas...
Hay muchos que dudan si eres
mi mujer ó mi sobrina,
y mientras que á tí dedico
la noche y parte del dia,
es muy triste que no pueda
dedicarme á mis conquistas.

CARM. ¡Qué está usted diciendo, tio!

TOMAS. (Ya la solté.) Todavía
conservo cierto donaire
que á más de un pecho cautiva,
y correr siento en mis venas
de amor la lava encendida.

CARM. ¡Es posible que usted piense!...

TOMAS. Soy muy frágil, hija mia.
En viendo unos ojos negros,
una mano alabastrina,
un talle esbelto y gracioso,
un pie de esos que electrizan
y hacen vislumbrar un mundo
de placeres y de dichas...
me quedo absorto, me encanto,
me embobo y pierdo la vista.

CARM. ¡Jesús, tio, qué entusiasmo!
los ojos se le encandilan.
¡Já, já, já! Es usté un Tenorio.

TOMAS. Si no un Tenorio un Mejía.

CARM. Ya creo lo que ayer tarde
me refirió la vecina.

TOMAS. ¿Esa vieja remilgada
que siempre está aquí metida?

CARM. Sí señor.

TOMAS. ¿Pues qué te dijo?

CARM. Que usted le echa miraditas...

TOMAS. Está demente, está loca.
CARM. Vamos...
TOMAS. Ántes cegaría.
Precisamente me aburre,
me encocora, me fastidia.
Siempre está si la corbata
la llevo un poco torcida;
por qué no gasto quevedos,
por qué fumo sin boquilla...
en toda mi vida he visto
mujer más entrometida.

## ESCENA II.

CÁRMEN, D. TOMÁS y DOÑA JUSTA, por la segunda puerta derecha.

JUSTA. ¿Se puede entrar?
CARM. ¡Doña Justa!
(Su capricho.) (Ap. á D. Tomás.)
TOMAS. (Mal nublado...)
JUSTA. (Ya creo que me ha mirado.)
Juntitos, así me gusta.
TOMAS. (¡No habrá un lobo que la muerda!)
JUSTA. ¿Está usted buena?
CARM. Estoy bien.
JUSTA. ¿Y usted, amigo?
TOMAS. (Con sequedad.) Tambien.
JUSTA. La lleva usted hácia la izquierda.
(Señalándole la corbata.)
TOMAS. (Ya empezamos.) (Arreglándosela.)
JUSTA. ¿Y la tos,
don Tomás, se calmó ya?
TOMAS. Calmó. (¿Qué le importará?)
JUSTA. ¿Y la?...
TOMAS. Gracias, bien; adios.
(Se va por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA III.

CÁRMEN y DOÑA JUSTA.

JUSTA. ¿Qué le pasa á don Tomás?
CARM. Lo ignoro.
JUSTA. ¿Está caviloso?
CARM. No sé.
JUSTA. ¿Turba su reposo
alguna bella quizás?
CARM. Creo que está preocupado.
JUSTA. Lo mismo que yo he advertido.
Verá usted cómo le ha herido
el travieso niño alado.
¡Ay qué niño! Siempre oí
que es el herir su alegría:
yo estoy temiendo que un dia
se empeñe en herirme á mí.
CARM. ¡Cómo!
JUSTA. Aunque mi pecho atranco.
Amor, dicen, que es mal bicho
y puede darle el capricho
de tomarme á mí por blanco.
Bajo mil formas y nombres
nuestro corazon apresa,
y como para esta empresa
cuenta siempre con los hombres,
en los valles y en las lomas,
en el pueblo ó la ciudad,
nos persiguen sin piedad
como á cándidas palomas.
Yo de mi asombro no salgo
cuando advierto que nos miran:
pues digo, ¡y cuándo suspiran?...
parece que piden algo.
Qué miradas, ¡santo cielo!
cada ojo es un polvorin:
Dios quiera que con mal fin
no me eche alguno el anzuelo.
CARM. Hay que huir pues de su huella.

JUSTA. Sí tal.
CARM. Tienen malas chanzas.
JUSTA. Yo temo sus asechanzas,
porque al cabo soy doncella.
CARM. Para evitarse fracasos
debe usted luchar con fé.
JUSTA. Pues con todo, sepa usté
que hay quien me sigue los pasos.
CARM. ¡Á usted!
JUSTA. Sí señora, á mí.
CARM. ¿Y al verle no se disgusta?
JUSTA. Hay algo en él que no asusta.
CARM. ¿Es jóven?
JUSTA. Y guapo.
CARM. ¿Sí?
JUSTA. En la calle no he notado
su tenaz persecucion,
mas cuando salgo al balcon
en la esquina está clavado.
CARM. (Si será... ¡Qué coincidencia!)
JUSTA. Tengo el ánimo perplejo.
Cármen, déme usté un consejo.
¿Qué haré?
CARM. Premiar su paciencia.
JUSTA. Debe ser muy encogido:
apenas me vé, se vá.
CARM. Dios le ampare, si le dá
un hombre así por marido.
Yo por experiencia le hablo,
pues sus efectos sentí,
y ántes que unirme á otro así
quiero que me lleve el diablo.
JUSTA. Si alguna vez entro en juego,
quien mi mano á pedir venga
es necesario que tenga
mucho fuego, mucho fuego.
Yo que en detalle y conjunto
soy como la sensitiva,
me consumiría viva
con uno cual su difunto.
Pero hablemos de otra cosa,
que sin poderlo evitar,

cuando de amor quiero hablar
me pongo tan ruborosa...
¿Trajeron los figurines?

CARM. No.

JUSTA. Los de trajes de baño
son muy bonitos este año.
Anoche fuí á los Jardines.

CARM. Lo celebro.

JUSTA. Nos reunimos,
Juan, Gil, Blas, Arturo, Emilia,
Luis... toda la familia:
mi familia es toda primos.
Allí el espíritu se abre
oyendo aquellos conciertos;
se ve levantar los muertos
en la gran *Danza Macabre*.
Ay, Cármen, ¡qué partituras!
La overtura de Rossini,
la overtura de Bellini...
en fin, muchas overturas.
Las horas son como instantes
en aquel rico vergel,
y á más concurren á él
tantos jóvenes galantes...
Con voz tierna y melodiosa
me dijo un pollo al pasar:
no la puedo á usted mirar,
está usted *pecaminosa*.
Vaya usted alguna noche
y verá qué bien se pasa.

CARM. Pilla muy lejos de casa.

JUSTA. Qué importa, se coge un coche.

CARM. El salir no me desvela.

JUSTA. Pues hija, no lo comprendo.

CARM. Me entretengo aquí leyendo.

JUSTA. ¿Acaso alguna novela?
Las hay que son admirables.
¿*Los bandidos de levita*?
¿*Los Cacos*? ¿*La Marquesita*?
¿*Candelas*?

CARM. *Los Miserables*.

JUSTA. *Los Cursis* me gustan más.

¡Qué lectura tan amena!
Ó *El rey de Sierra-Morena,*
ó *La chula,* ó el *Gil Blas.*
Hoy he de ver á una amiga
que gasta en libros sin cuento,
y á decir verdad, lo siento,
porque habla más... ¡qué fatiga!
Es incansable, ¡Jesús!
Hablar es todo su pío:
si hace calor, si hará frio,
de Inglaterra ó los zulús;
si el color verde esmeralda
es su color favorito,
si tiene tos el perrito,
si le sienta bien la falda;
si hace perder el juicio
á cien mil adoradores,
de la elegancia y primores
de su primo don Simplicio...

CARM. (¡Dios mio, qué taravilla!)

JUSTA. Si tenemos mal gobierno,
si se marchará este invierno
un mes ó dos á Sevilla...
No hay modo, manera ó traza
cuando empieza á perorar
de que una pueda encontrar
los medios de meter baza.
Oyéndola me sofoco
y siento el pecho oprimido,
mucho más cuando es sabido
que me gusta hablar muy poco.
En hablando esa señora
no es fácil que otra voz vibre.
¡Jesús, Jesús, Dios me libre
de una mujer habladora!

CARM. Tiene usted mucha razon.

JUSTA. Hasta he llegado á pensar
si me podrá contagiar.

CARMEN. No está usted en condicion.

JUSTA. ¿Y la bata?

CARMEN. Ya está hecha.

JUSTA. ¿Veámosla?

CARMEN. Vamos pues.
JUSTA. Hasta luégo.
(Á D. Tomás, que sale por la primera puerta izquierda.)
CARMEN. Hasta despues.
(Se van por la primera puerta izquierda.)
JUSTA. La lleva usté á la derecha.
(Señalándole la corbata.)

## ESCENA IV.

D. TOMÁS.

Ese archivo revocado,
(Arreglándose la corbata.)
esa crónica con faldas,
vá á lograr que brinque, salte,
me altere y pierda la calma.
¿Qué le importará que lleve
torcida ó no la corbata?
¿Por qué me echará sus ojos?...
quiero decir, sus miradas.
Mas si bien se considera,
se reflexiona y repara,
la pobre viene á ser víctima
de mi atractivo y mi gracia.
Á cuántas debe pasarles
lo que pasa á esa tarasca;
y yo, torpe, nunca advierto
cuando ese paso les pasa.

## ESCENA V.

D. TOMÁS y MANUEL, por la segunda puerta derecha.

MAN. ¿Dá usted permiso?
TOMAS. Adelante:
quiero decir, pase usted.
MAN. Muchas gracias.
TOMAS. No merece...
MAN. ¿Está usted bueno?

TOMAS. Muy bien.
MAN. Señor don Tomás, quisiera,
si molesto no le es,
que me escuchara un instante.
TOMAS. Corriente; aunque sean seis.
Tome usté asiento, descanse,
repose, no esté de pié. (Ofreciéndole silla.)
MAN. Usted primero.
TOMAS. Usted antes.
MAN. Pues á la par.
TOMAS. (Se sientan.) Á la vez.
MAN. Señor don Tomás, yo ansío
abrir á usté el pecho.
TOMAS. ¡Qué!
MAN. Revelarle un sentimiento
que me trae á mal traer.
TOMAS. Ya no es igual, no es lo mismo;
le escucho, le oigo, hable usted.
MAN. Callar más fuera mi muerte.
*Requiescant in pace.*
TOMAS. Amen.
(Creo que viene despacio.)
MAN. Me llamo Manuel Doncel.
Soy jóven.
TOMAS. Ya lo estoy viendo.
MAN. Mis años son veinte y tres.
Ví la luz primera en Coria.
TOMAS. Lo presumí, lo pensé.
MAN. Tiene usted claro talento.
TOMAS. Muchas gracias.
MAN. Sigo pues.
Me educaron luégo en Cuenca;
pasé más tarde á Teruel,
célebre por sus Amantes,
y á Madrid vine despues.
Vivo en casa propia, sita
en la calle de Belen,
con fuente y un jardincito
donde se ven florecer
lilas, pensamientos, nardos,
pasionarias y un laurel.
En Alcorcon tengo tierras,

en Móstoles, Leganés,
y entre Pinto y Valdemoro
estoy fincado tambien.
Cuanto soy, poseo y valgo
vengo gozoso á ofrecer,
si usted me otorga la mano
que anhelo con avidez.

TOMAS. De ese preámbulo, exordio,
á exposicion, le diré...
la verdad, que no he podido
ni una letra comprender.
¿Qué mano es esa?

MAN. La suya.

TOMAS. ¡La mia!... Usted no está bien.

MAN. ¡Pero qué está usted diciendo!
La que deseo obtener
es la de Cármen.

TOMAS. ¡Ya caigo!
Acabára de una vez...

MAN. Si me concede su venia,
feliz, dichoso seré.

TOMAS. (Qué ganga, lo que yo busco.)
Por mí, señor don Manuel,
queda aceptado, admitido;
yo objecion no he de poner,
Usted será un caballero...

MAN. Como el que más.

TOMAS. Está bien.
Pues si ambos están conformes
y hay cariño, amor y fé,
no deben penar más tiempo,
sufrir ansias, padecer;
buscan la cura en un cura,
se casan y en paz y amen.

MAN. Es el caso que yo ignoro
si ella me quiere á mí.

TOMAS. ¡Qué!

MAN. La ví cruzar una tarde
por la plazuela del Rey;
sin saber cómo, seguíla
hasta la calle del Pez,
y cual idem de un anzuelo

de sus hechizos quedé.
Desde entónces esta calle
paseo á más no poder,
y me doy unos plantones
que hundo el suelo con los piés.
Al balcon nunca se asoma.

TOMAS. No le gusta estar en él.

MAN. No piensa así su vecina;
la vieja Matusalen
que habita el cuarto del lado.

TOMAS. Sí señor, ya sé quién es.
(Arreglándose la corbata.)

MAN. Prosigo: cuando de casa
sale alguna que otra vez,
la sigo, pero de lejos,
porque no me pueda ver.
En fin, don Tomás, es tanta
mi timidez y mí... ¡pues!
que, francamente, deseo...
que lo arregle todo usted.

TOMAS. ¿Es usted tímido? ¡malo!
Lo mismo su esposo fué,
y quedó tan satisfecha...
que no los quiere ni ver.
Si su amor es verdadero,
deseche la timidez
y exprésela su cariño.

MAN. Pues eso es lo que no sé.

TOMAS. ¿No sabe usté hacer el oso?

MAN. No sé hacer ese papel.

TOMAS. Pues si es la cosa más facil:
ese todos lo hacen bien.
Escuche y míreme atento
y verá qué fácil es.
(Va haciendo lo que marca el diálogo.)
La mira usted de soslayo
guiñando el ojo así... ¿eh?
suelta un suspiro melífluo
y guiño al canto otra vez.
Pausa: pone un brazo en jarras
y entónces la mira el pie.
Esta parte las mujeres

siempre las suelen tener
un poquito descuidada
cuando la tienen de ley.

MAN. Los de Cármen son preciosos:
tan pequeñitos, ¡qué piés!
Parece que no son suyos.

TOMAS. Lo son, me consta, lo sé.
En seguida se la dice:
¡es usted un rosicler!
y se hace un movimiento
como quien traga una nuez.
Otro chicoleo al canto,
un par de guiños ó tres,
y de esta primera parte
un sí viene el fin á ser.
Ahora voy por Carmencita,
su peticion le expondré,
y quizás yo contribuya
á que logre usted su eden.
Cuando salga, su cariño
le expresa, sin timidez,
porque como advierta un síntoma
le pega á usté á la pared.
(Si se casa y se la lleva
soy yo el dichoso, no es él.)

MAN. Escuche usted.

TOMAS. Hasta luégo.

(Dirigiéndose á la primera puerta izquierda.)

MAN. Don Tomás...

TOMAS. Hasta despues.

JUSTA. (Saliendo por la primera puerta izquierda.)
¿Dónde va usted tan de prisa?

TOMAS. No me puedo detener.

JUSTA. Le dejo.

TOMAS. Por muchos años.

JUSTA. (Señalándole la corbata.)
Ya se ha torcido otra vez.

(D. Tomás se vá por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA VI.

MANUEL y DOÑA JUSTA.

JUSTA. (¡Es él!)
MAN. (¡La vieja!)
JUSTA. (Ya siento
subir al rostro el carmin.)
MAN. Señora... (Saludando.)
JUSTA. Usted se equivoca,
no me titulo aún así;
solamente, señorita,
tiene mi estado civil.
MAN. Pues ya es hora que su mano
haga algun mortal feliz.
JUSTA. Gracias, es usted muy fino.
(Qué discreto y qué sutil!
Si ahora se declara dudo
que me pueda resistir.)
Tuve mil adoradores,
ya lo creo, más de mil,
mas ninguno lograr pudo
que á mí me hiciera tilin;
no hallé mi media naranja,
como se suele decir.
MAN. (Ap., contemplándola.)
Vamos, ¡parece increible!
JUSTA. (Con zalamería.) No me mire usted así.
Puede que llegue algun dia
que doblegue la cerviz
si hay quien encienda mi pecho
y se viene con buen fin.
MAN. (Con intencion.) Merece ser encendido.
JUSTA. ¡Qué lince es usted!
MAN. ¿Yo?
JUSTA. Sí.
(Cállate, corazoncito,
no te me pongas febril.)
¿Cree usted que mi figura
podrá alguno seducir?
MAN. Sí tal. (Á algun anticuario

para adornar un tapiz.)

JUSTA. ¿Visita usted esta casa?

MAN. Por vez primera hoy subí.

JUSTA. (Sin duda á pedir informes
de quien soy: ya dí en el quid.)
Pues yo soy amiga íntima
de Carmencita Senís,
y las dos simpatizamos
como Blanca y Moncasin.
Yo la quiero con delirio,
con furor, con frenesí,
(Con intencion.) como quieren las que nacen
en la reina del Genil:
yo soy hija de Granada,
pero me crié en Madrid.
Mi mamá fué de Valencia,
mi papá nació en Guadix,
y yo como llevo dicho
en la patria de Boabdil.
Valencia y Andalucía
me dieron la vida á mí,
dos tierras donde el sol goza
sus rayos en difundir,
y con sus fuegos dan flores
en Enero y en Abril.
Así mi temperamento,
le juro por San Dionís,
que es una fragua, una hoguera,
el Etna el Vesubio, en fin.

MAN. Pues lo celebro infinito.

JUSTA. (Con coquetería.) ¡Quién lo había de decir!
Voy de noche á los Jardines,
si es que usted va por allí
fácil será que nos veamos.
Adios, me espera Jazmin,
es un perrito muy mono
que me regaló don Gil,
el primo de una corista
que se fué á Valladolid.

MAN. Estoy á sus piés. (¡Qué mosca!)

JUSTA. Es usted muy galopin.
(Si me busca y se declara,

no hay más, yo le suelto el sí.)
(Se va por la segunda puerta derecha.)

## ESCENA VII.

MANUEL.

¡Qué mujer más habladora!
Hacerla callar una hora
sería darle la muerte...
Mas pensemos en mi suerte
que es lo que interesa ahora.
Si el deseo que me abrasa
por mi impericia fracasa,
á no hallar un buen conducto,
en cuanto deje esta casa
de aquí me voy al viaducto.
Si me porto cual novicio
gastaré pólvora en salva
sin lograr su beneficio...
hay que buscar un resquicio
porque la ocasion es calva.
Auxíliame, santa Rita,
para que siga otra ruta,
pues á mí mismo me irrita
esta timidez maldita
que me convierte en recluta.
Hoy mi peticion entablo
aunque sufra mil martirios
si no se me lleva el diablo;
si salgo bien, veinte cirios
le he de encender á san Pablo.

## ESCENA VIII.

MANUEL, CÁRMEN y D. TOMÁS, por la primera puerta izquierda.

TOMAS. Yo, que en tu bien sólo gozo
busco lo que te hace falta.
MAN. (¡Ella! mi pecho se exalta.)
TOMAS. Mírale.

CARM. Pues no es mal mozo.
MAN. Señora...
TOMAS. Bien...
CARM. Caballero...
TOMAS. Nada, fuera cumplimientos:
aprovechar los momentos
es lo esencial, lo primero.
¿Es cierto? No esté usté estático.
MAN. Son muy sabias sus razones.
TOMAS. Yo, para estas ocasiones,
siempre fuí muy diplomático.
Loco por tí, don Manuel
se encuentra, segun le oí,
ahora pues te toca á tí
volverte loca por él.
CARM. Pero tio, por favor...
TOMAS. Nada, sentarse, sentarse, (Dándoles sillas.)
y pues los dos van á hablarse,
sentados lo harán mejor.
MAN. Es el caso...
CARM. ¡Qué porfía!
TOMAS. (Á Manuel.) (Valor, ya puse la base.)
(Á Cármen.) Mira que hallar quien se case
es muy difícil hoy dia.
Amor, tercetos no quiere,
conque así de sobra estoy:
me retiro, esto es, me voy
ya que el caso lo requiere:
Suelten su pasion, su fuego,
con libertad, sin empacho;
yo me voy á mi despacho.
Adios, abur, hasta luégo.

## ESCENA IX.

CÁRMEN y MANUEL.

MAN. (Ya estamos solos, yo sudo.)
CARM. (Mucho le cuesta el hablar.)
MAN. (Yo no sé cómo empezar.)
CARM. (¡Si se habrá quedado mudo!)

MAN. (¿Qué le habrá dicho su tio!)
CARM. (¡Cuándo expresará su amor!)
MAN. Ya vá pasando el calor.
CARM. Sí que está el tiempo algo frio.
MAN. Usted habrá adivinado,
pues tiene muy buen talento,
que este precioso momento
fué por mí muy deseado.
CARM. Gracias. (No es tan encogido
como hace poco pensé.)
MAN. Por lo tanto, lo busqué,
y aquí estoy porque... he venido.
CARM. Permita usted que me asombre
tan extraña relacion.
MAN. Yo poseo un corazon,
tengo cabeza, soy hombre,
y aunque parezco algo apático,
voy á quedar paralítico
como en este instante crítico
no le sea á usted simpático.
Sé querer como el que más,
aunque en amor no soy ducho;
así mismo, no hace mucho,
lo declaré á don Tomás.
Por eso aspiro al laurel,
y mis frases no le alarmen,
como usted se llama Cármen
y me llamo yo Manuel.
Mi amor no es vano capricho
que se disipa cual humo:
no juego, bebo ni fumo,
y tengo salud: he dicho.
CARM. (¡Dios santo, si será este
como fué el difunto esposo!)
MAN. (Con satisfaccion.)
(Me parece que hago el oso.)
CARM. ¿Quiere usted que le conteste?
MAN. Si señora, sin reparo.
CARM. Pues no puedo en realidad,
si no tiene la bondad
de ser un poco más claro,
porque ó yo soy muy obtusa

y no le pude entender,
ó se explicó, sin querer,
de una manera confusa.
Si hay en usted fé y cariño,
debe hacer que lo comprenda
quien de amor su pecho encienda.

MAN. Bueno. (Voy á echarle un guiño.)
(Vá haciendo lo que indica el diálogo.)

CARM. (¡Qué está haciendo!)

MAN. (Fué muy flojo:
debo soltarle otro, así.)

CARM. (¿Se está burlando de mí?)
¿Tiene usted enfermo ese ojo?

MAN. Yo, no tal.

CARM. Como le veo
tanta contraccion hacer...

MAN. (Gritando.) ¡Es usted un rosicler!
(Ya le encagé el chicoleo.)

CARM. Muchas gracias.

MAN. (¡Ya se exalta!
Me resta en el pie fijarme.)
Haga usted por enseñarme
su pie.

CARM. ¡Cómo!

MAN. Me hace falta.

CARM. Semejante pretension
jamás hubiera creido.

MAN. Si solamente la pido
para acabar la leccion.

CARM. Caballero, hace ya rato
que atenta le estoy oyendo
y su deseo no entiendo
por más que entenderlo trato:
¿Es una burla grosera
la que vino hacer de mí?

MAN. ¡Cómo puede ser así
siendo usted tan hechicera!
Yo no quisiera faltarla,
no la quisiera ofender,
lo que quisiera es poder
con toda franqueza hablarla;
pero es tal mi timidez,

por más que lucho y batallo,
que delante de usted me hallo
como el reo ante su juez.
Ya le dije á don Tomás
lo que ambiciono y deseo,
pero á usted, señora, creo
que no lo diré jamás.
Para no seguir así
tiene usté el medio mejor.

CARM. ¿Cuál es?

MAN. Hacerme el favor
de declarárseme á mí.

CARM. Señor mio, está usted loco
si juzga bueno el remedio,
ó al proponerme tal medio
mi dignidad tiene en poco.
Demos ya por terminada
esta enojosa entrevista,
y le ruego que no insista
porque no ha de lograr nada.
Revela usted poco ingenio,
la timidez me disgusta,
y á decir verdad me asusta
un hombre corto de genio.
Con suspiros y temores
no se alcanza la mujer,
pues eso lo sabe hacer
un niño con andadores.
El que como usted vacila
y muestra tal cortedad,
logra que en la sociedad
se le conozca por lila.
Concluyo, pues es en vano,
aquí como en Stocolmo
pedirle peras al olmo.
Dije: beso á usted la mano.
(Se va por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA X.

MANUEL, y á poco D. TOMÁS, por la primera puerta de la derecha.

MAN. Que soy un olmo me ha dicho;
creo que tiene razon.
TOMAS. ¿Se despachó ya el asunto?
MAN. El despachado fuí yo.
TOMAS. Dígame, exponga, refiera,
pronto, rápido, veloz,
qué ha pasado?
MAN. Que he pasado
más penas que Faraon;
que no hay un ser más inútil
bajo la capa del sol,
y que soy mucho más bruto
que Nabucodonosor.
TOMAS. ¿Puso usted en juego, en práctica,
cuánto aquí la dije yo?
MAN. Sin faltar punto ni coma
completa di la leccion.
TOMAS. ¿Le echó usted la miradita?
MAN. No señor, que fueron dos,
ó tres, ó diez, no sé cuántas,
ni sé lo que me pasó;
tan sólo sé que he sacado
lo que el negro del sermon.
TOMAS. Pero al fin, ¿qué ha sucedido?
MAN. Al fin me ha soltado un no
que no cabe en el hipódromo.
TOMAS. Pues es de marca mayor.
MAN. Voy á batirme... conmigo,
ya que mi enemigo soy.
TOMAS. Oiga, escuche, atienda...
MAN. Nada,
me pego un tiro y adios.
TOMAS. Tenga usted calma, paciencia,
imite, simule á Job.
¡Quién no ha sufrido reveses!
¿No los sufrió Napoleon,

y en la Mancha don Quijote,
y por la mar Barceló?

MAN. Los tres juntos no sufrieron
lo que yo sufriendo estoy.

TOMAS. Busquemos calmante, alivio...
¿Le gusta á usté el Jerez?

MAN. No;
pero bebería ahora
*Coñac*, *Sara*, *Rhin* ó *Ron*.

TOMAS. En mi despacho lo tengo
rico, bueno, superior,
de Jamaica; en un instante
de vuelta con él estoy.
Se toma usté una copita,
si una es poco toma dos;
se vuelve su sangre lava,
logra fuerza, inspiracion;
yo voy por Cármen, la traigo,
le explica usted bien su amor
con brío, empuje, entereza,
sin tener vacilacion...
y ella, al ver que ya no es tímido,
le otorga el sí y borra el no.
Vuelvo en seguida. (Le caso
ó dejo de ser quien soy.)
(Se vá por la primera puerta derecha.)

## ESCENA XI.

MANUEL.

Sí, beberé sin medida,
cogeré una chispa atroz,
tomaré la filoxera,
como dan en decir hoy,
por más que es un disparate
que se dé tal acepcion,
y á ver si adquiero más bríos
que tuvo Roger de Flor.

## ESCENA XII.

MIGUEL y D. TOMÁS con una bandeja con dos copas y una botella de ron, por la primera puerta derecha.

TOMAS. Aquí traigo el específico,
(Dejándolo sobre un velador.)
la medicina, el remedio.
MAN. Venga.
TOMAS. ¡Qué olor, que perfume,
qué aroma! Tome usté asiento.
Esto es digestivo, tónico, (Escanciando.)
estomacal, sano, bueno.
Arriba de un sorbo. (Dándole una copa.)
MAN. (Bebe un poco.) ¡Cáspita,
parece que tiene fuego!
TOMAS. Anda con ella, valiente.
MAN. ¡Si quema!
TOMAS. ¡Quien dijo miedo!
MAN. Ya pasó.
TOMAS. ¿Qué tal?
MAN. Me abraso,
deme usted agua.
TOMAS. Lo siento;
no hay en casa ni una gota.
MAN. ¿Ni hay aguador?
TOMAS. No, se ha muerto.
MAN. Don Tomás, esto es muy fuerte;
siento un calor tan intenso...
TOMAS. Si un clavo saca otro clavo,
un fuego quita otro fuego.
Vamos con otra. (Escancia.) Esto inspira
y hace un leon de un conejo.
MAN. Venga pues. (Bebe.)
TOMAS. Duro con ella.
MAN. Hombre... (Saboreando el licor.)
TOMAS. ¡Qué!
MAN. No lo comprendo:
¿sabe usted que esta bebida
me vá gustando?

TOMAS. Lo creo.
En cuanto usted se acostumbre
no tomará otro refresco.
MAN. ¿De veras?
TOMAS. Cierto, de fijo.
MAN. Venga pues, venga al momento.
Don Tomás, se me figura (Despues de beber.)
que ya no sé lo que es miedo;
creo que es otra mi sangre
y que es otro mi cerebro.
TOMAS. Corriente. Vaya un cigarro.
(Saca una petaca con cigarros puros.)
MAN. Lo que es eso no me atrevo.
TOMAS. Mire usted que son trabucos.
MAN. Pues aunque sean morteros.
TOMAS. Son de Ultramar, son habanos,
son escogidos, selectos:
son de la Vuelta de Abajo.
MAN. Ni de la vuelta del medio,
ni de la vuelta de arriba.
TOMAS. Fumaré yo. (Encendiendo uno.)
MAN. Buen provecho.
TOMAS. Vaya otra copita.
MAN. (Bebe.) Venga.
TOMAS. ¿Qué tal?
MAN. Es usté hechicero.
TOMAS. ¿Vamos á entrar en combate?
MAN. Ya estoy á todo dispuesto.
TOMAS. Haga usted cuenta que vamos
á torear un becerro.
Voy, la divisa le pongo;
le abro en seguida el chiquero;
entre los dos lo picamos;
en seguida, con salero
le pone usted banderillas
sean de frente ó al sesgo.
Si cuando llega á la muerte
se entablera, no haya miedo,
le suelto yo un capotazo
y se lo saco á los medios:
le empapa bien de muleta,
le dá dos pases de pecho,

y con él se queda al punto
de una buena, recibiendo.
Bébase usté otra copita
ántes de hacer el paseo.
(Soy mas torero que Montes,
Cúchares y el Chiclanero.)
(Se vá por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA XIII.

MANUEL.

Don Tomás, usté es más sabio
que el historiador Cantú,
y tiene más diplomacia
que el mismísimo Cavur.
Voy á seguir sus consejos
aunque me de un patatús.
(Escancia una copa.)
Otra dosis: hoy me pongo
más mojado que un atun.
Desde Oriente hasta Occidente,
(Contemplando la copa.)
y desde el Norte hasta el Sur,
nó han inventado los hombres
otro licor como tú.
(Bebe.) Se me figura que el cielo
debe estar hoy más azul.
Que venga ya la viudita,
yo juro por mi salud,
que he de probarle con creces
que no soy un avestruz,
ni soy olmo, ni soy chopo,
ni alcornoque, ni bambú.
Si amor me presta su lira,
arpa, guitarra ó laud,
yo le explicaré á esa perla
de Ceilán ó Visapúr,
que hay en mi pecho más fuego
que soltar puede un obús
y todos cuantos cañones

fabrica la casa Krupp.
Que soy muy capaz por ella
de cruzar descalzo el Bruch;
de ir á nado si ella quiere
de Cádiz á Veracruz,
de batirme si es preciso
con el sultan de Stambúl,
y que si mi amor no acepta
me abre al punto el ataud.
Ya vienen; voy á portarme
más bravo que cien zulús.

## ESCENA XIV.

MANUEL, D. TOMÁS y CÁRMEN, por la primera puerta izquierda.

TOMAS. ¿Dices que te fué simpático?
pues acéptalo y en paz.
CARM. Yo no quiero un hombre tímido.
MAN. Bella Cármen, no soy tal.
CARMEN. ¡Cómo!
TOMAS. Ya lo estás oyendo.
MAN. No lo soy.
TOMAS. Es un Roldan.
CARM. Entónces, ¿cómo hace poco
no se sabía expresar!
MAN. No hablemos de lo pasado,
se lo ruego por san Blas,
porque ya aquella paloma
se trasformó en gavilan.
La luz de esos lindos ojos
tan fuego á mi sangre da,
que por usté, hermosa Cármen,
seré de todo capaz.
¿Desea usted un gigante?
TOMAS. (Ap. á Manuel.) (¡Alma!)
MAN. Yo seré Goliat.
¿Quiere por esposo un héroe?
Seré un Pizarro, un Guzman,
el Cid, Hercilla, Pelayo,

Hernan-Cortés ó Pulgar.
Si le gusta la poesía,
versos hacer me verá:
seré un Calderon, Moreto,
Tirso, Lope ó Ausias-March.
Si la música le place,
yo le prometo imitar
á Meyerbeer, á Rossini,
Verdi, Gounod ó Mozárt.
¿Quiere que pinte? En seguida
pintaré, ¡voto á Caifás!
como Murillo, Rivera,
Velazquez y Zurbarán.
Si quiere usted una furia,
en mí una furia tendrá:
seré Mahometo Tercero,
Juan sin Tierra ó Fierabrás.
Seré un nuevo Juan de Herrera
si desea un Escorial.
Si le gusta, como á muchas,
que le zurre el cordobán,
le pondré el cuerpo á trastazos
lo mismo que un cardenal.
¿Quiere que beba? corriente:
mire usted. (Coge la botella y bebe.)

TOMAS. ¡Qué atrocidad! (Se la quita.)

MAN. ¿Quiere usted que fume? bueno.
Venga el cigarro; ya está.
(Cogiéndo el cigarro á D. Tomás y fumando.)

TOMAS. Qué es mi veguero!

MAN. No importa.
Una chupada, dos, más.
(D. Tomás le quita el cigarro.)
En fin, seré hiel, vinagre,
ó jalea, ó mazapan;
cuanto su capricho invente
satisfecho ha de quedar...
mas renunciar á su mano,
¡jamás, jamás y jamás!

TOMAS. ¿Ha soltado tres *jamases*?
(¡Malo! no será verdad.)

CARM. ¡Qué trasformacion, Dios santo!

Está usted loco de atár.

MAN. Un sí de rodillas pido. (Arrodillándose.)
con mucha necesidad.

CARM. Alce usted.

TOMAS. Ya que encontraste
tu deseo, tu ideal,
tu media naranja, acepta.

MAN. Eres un ángel, Tomás.

TOMAS. (¡Me tutea!)

MAN. Vamos...

TOMAS. Habla.

CARM. Quisiera reflexionar.

MAN. Yo no suelto ya esta mano. (Cogiéndosela.)

TOMAS. Dásela.

CARM. La tiene ya.

MAN. Bendita esa boca sea (Besándola la mano.)
por toda la eternidad.

## ESCENA XV.

CÁRMEN, D. TOMÁS, MANUEL y DOÑA JUSTA,
por la segunda puerta derecha.

JUSTA. Ya estoy aquí. (Manuel se levanta.)

TOMAS. (¡Qué imprudencia!)

JUSTA. ¿Vengo á estorbar?

CARM. No lo creo.

JUSTA. (Me quedé por lo que veo
á la luna de Valencia.)
Á veces sobra un testigo... (Con malicia.)

TOMAS. Tengo el gusto de anunciar
que Cármen se va á casar.

JUSTA. ¿Con quién se casa!

MAN. (Con rapidez.) Conmigo.

JUSTA. (¡Yo inocente, que pensé
que por mí al balcon miraba!)
¿Y por qué se lo callaba?

TOMAS. Porque yo se lo ordené.

JUSTA. Que su union bendiga Dios
y libre de todo daño.

CARM. Gracias.

JUSTA. (¡Otro desengaño!
Con este son veinte y dos.)
Adios, Cármen. (Á MANUEL.) Servidora.
Voy á probarme unas prendas
y despues á correr tiendas.
CARM. Lo celebro.
MAN. (¡Qué habladora!)
JUSTA. (¡Estoy volada, corrida!)
(Á D. TOMÁS.) ¡Ay, don Tomás, don Tomás!
ya no vuelvo aquí jamás.
TOMAS. Bien.
JUSTA. (Señalando la corbata.) La lleva usted torcida.
(Se vá por la segunda puerta derecha.)

## ESCENA ÚLTIMA.

CÁRMEN, MANUEL, y D. TOMÁS.

TOMAS. Espanta, horripila, asusta,
cuando su lengua desata,
y al final es mi corbata
el tema de Doña Justa.
CARM. ¿Ya no habrá más timidez?
MAN. Abrigo en mí no ha de hallar.
CARM. Me quisiera cerciorar.
MAN. Lo probaré de una vez.
(Con decision) ¿Quiéres que mate á tu tio?
TOMAS. ¡Jesús, qué majadería!
MAN. (Con naturalidad.) Si solamente lo haría
para probarle mi brío.
No te canses de pedir.
¿Quiéres que aplaudan? corriente:
ya verás qué prontamente
tu afan vas á conseguir.
(Dirigiéndose bruscamente al público.)
Prevénganse, caballeros...
CARM. (Conteniéndole.)
¡Silencio!... ¡Qué va usté hacer!
TOMAS. (Id.) ¡Nos va usté á comprometer!
CARM. Aquí no sirven los fieros.
(Al público.) Como amante es aturdido
y por eso dió este paso:

ustedes en igual caso
tal vez lo mismo habrán sido,
y no creo les asombre
semejante proceder,
pues sólo por la mujer
de todo es capaz el hombre.
Yo, exenta de altanería
y por darle una leccion,
pido á tu galantería
que si es silbar tu intencion...
hágas un Cambio de via.

FIN.

UNA PALABRA Á LOS ACTORES.

¡¡SUBLIMES!!

El Autor.

| | | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que corresponde á la Galería. |
|---|---|---|---|---|---|
| | | **ZARZUELAS.** | | | |
| 2 | 1 | Arturo di Foncarrale..... | 1 | D. J. Arimon..... | L. |
| 3 | 3 | La mejor venganza..... | 1 | Sres. Ruesga y Rubio. | ½ L. y M. |
| | | Martes 13..... | 2 | A. Rubio..... | ½ M. |
| | | Verso y prosa..... | 2 | Sres. Sta. Ana y Marqués. | M. y ½ L. |
| 8 | 4 | Dos huérfanas..... | 3 | Pina Dominguez y Chapí..... | L. y M. |
| | | Florinda..... | 3 | D. Miguel Marqués..... | M. |
| | | La guerra santa..... | 3 | Emilio Arrieta..... | M. |

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente l Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.